

La Formación Profesional: algunas reflexiones personales

Benjamín Suárez Arroyo
Catedrático de Universidad, UPC
Director de la Fundació Politècnica de Catalunya

La Formación Profesional está tomando un protagonismo económico y social, empresarial y político, muy especial pasando de ser un cementerio para los malos estudiantes a una opción educativa fundamental para incrementar la competitividad de los sistemas productivos (creación de riqueza y bienestar). El paso de una situación a otra no es trivial y las instituciones, organizaciones y sistemas implicados llevan unos cuantos años intentándolo, potenciando estratégicamente y operativamente los estudios, aportando más recursos e incorporando nuevas metodologías formativas por ejemplo la denominada formación dual. En definitiva, tratando de dar a los estudios de Formación Profesional el prestigio y reconocimiento social que se merecen, para entre otras cosas conseguir que sean una alternativa atractiva y efectiva para que los ciudadanos (sobre todo los más jóvenes) incrementen sus oportunidades de empleo, inicien un proyecto de vida laboral consistente y den sentido a una carrera profesional a lo largo de la vida.

Lenta pero tozudamente están cambiando no sólo las demandas y condicionantes personales y colectivos de los puestos de trabajo sino también las reglas y relaciones entre sistemas, personas y empleos. La transformación digital está en marcha y trae consigo muchos desafíos y también grandes incógnitas, pero muchas oportunidades para todos. Nada está escrito, pero en cualquier caso no parece lógico que la formación profesional inicie una nueva etapa sin tener en cuenta los diferentes elementos estratégicos y operativos que acompañan a la denominada 4ª Revolución Industrial (Industria 4.0 o Revolución Digital de la Industria). La transformación digital no pretende digitalizar los procesos industriales, los servicios ciudadanos o las actividades de las personas (objetivo más propio de la etapa postindustrial y de la sociedad de la información de finales del siglo pasado) sino reformularlas con la ayuda de la tecnología. En muchos foros se afirma que muchos de los puestos de trabajo actuales desaparecerán y serán sustituidos (en la mejor de las hipótesis) por otros nuevos cuyas características se desconocen.

Aunque muchas veces esta afirmación sea una exageración propia de los momentos de cambio, todo parece indicar que algunos elementos tecnológicos, organizativos y operativos estarán muy presentes en los nuevos escenarios laborales. Los empleos demandarán competencias nuevas para las actividades industriales, económicas, sociales y personales:

- Sistemas Ciber-Físicos (Sensorización y Sistemas Embebidos, Simulación, Automatización, Estandarización),
- Comunicaciones (Redes, Conexiones y Datos, Trabajo Colaborativo),

- Tecnología (Big Data, Computación en la Nube, Internet de las Cosas, Realidad Virtual y Aumentada, Robótica Colaborativa, Inteligencia Artificial, Ciberseguridad, Blockchain, etc.) y Pensamiento Digital
- Gestión Smart (Marcos de Referencia y Metodologías de Gestión ágiles (Agile Management, Scrum Manager, Lean Management, etc.), Nuevas Reglas en los Negocios)

En este contexto surgen varias preguntas de gran importancia en cualquier debate sobre el futuro de la Formación Profesional:

1. Son conscientes los responsables políticos y gestores educativos gubernamentales del alcance y profundidad de los cambios que tiene que afrontar la formación profesional actual, para realmente responder a las demandas y necesidades de los ciudadanos en los próximos años
2. Están preparados y suficientemente equipados los centros educativos de formación profesional y sus gestores más directos, para acoger y desplegar procesos formativos nuevos en ámbitos muy cambiantes que precisan de gran flexibilidad y de una adecuación permanente al cambio
3. Como se podría afrontar el diseño de nuevos currículos y procesos formativos, en sistemas, tecnologías, procesos y gestión inteligentes y complejos, muchas veces embrionarios y sin referentes educativos, pero con gran impacto en los empleos actuales y sobre todo futuros.
4. Cuáles han de ser las competencias (conocimientos, capacidades y habilidades) de los profesores de formación profesional para impartir las distintas materias en unos ámbitos nuevos y emergentes, para desplegar los procesos formativos más pertinentes y sobre todo para educar e incentivar el pensamiento digital de los más jóvenes.

Muchas de estas cuestiones no sólo afectan a la formación profesional sino también a los diferentes niveles del sistema educativo (por ejemplo, al universitario), y forman parte del conjunto de retos que tienen tanto los sistemas productivos y empresariales como los países para enfrentarse con un cambio de gran profundidad y consecuencias (minimización de los efectos colaterales). En este contexto la pregunta clave es ¿cómo podemos afrontar estos retos?

En cualquier caso, y como hace varias décadas, en los inicios de la sociedad del conocimiento, fueron necesarias políticas intensas y agresivas para luchar contra el analfabetismo cultural ahora lo serían para hacerlo contra el analfabetismo tecnológico; por lo tanto, también y para ser consecuentes, deberían revisarse y adecuarse las estrategias y las políticas educativas en los sistemas más básicos.

Barcelona, 28 noviembre 2018